



Alerta
21/09/2016

Índice

Un familia separada y sin papeles
La Vanguardia - 21/09/2016

3

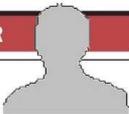


21 Septiembre, 2016

Un familia separada y sin papeles

EL MIRADOR

Josep Massot



Tenía que ser el parque de la plaza Layret, pero lo más verde es un quiosco de flores. Antes aquello era un vivero y antes un solar donde campaban las ratas. Tras el quiosco, cuatro mujeres, sentadas sobre un banco blanco, se intercambian en voz baja confidencias. “¿Una escultura? No, no sé. ¿Dónde dice que está?”. Está a dos metros de sus narices. “Ah, esa escultura!”, se ilumina su rostro. En el barrio, ahora poblado por africanos, latinos y chinos, hay una aristocracia. “Llevo veinte años viviendo aquí –dice Pilar, que trabaja en la farmacia de al lado– y nunca me ha gustado. La llamamos la plaza de los Huevos Oxidados”. Cuando Oriol Bohigas planeó llenar la periferia de esculturas, Jaume Plensa ideó formar una familia de tres personajes sobre una laguna artificial a modo de las rocas que se amontonan en un rompeolas. La llamó *L'escullera*. No hubo laguna y la construcción de un parking las hizo emigrar. La familia está separada ahora en tres niveles descendentes hacia la plaza Àngel Pestanya.

Separadas, y sin papeles: ninguna cartela la identifica, así que los vecinos la han rebautizado. La plaza del Disparate, la plaza de las Tetas, la plaza del Pirulí. Lo del Pirulí porque tiene un pene, aunque esté truncado. “Es una hermafrodita”, dice el quiosquero, el único que sabe que es una obra de Plensa: “Creo que es la Madre-Tierra y rememora las mujeres negras de la antigüedad”. “¿Escultura? No sé, yo sólo me fijo en lo que me interesa”, contesta desconfiado el dueño de una peluquería afro-latina. No hay más suerte en el bar más cercano, regido por un chino. Ni en el bar de comida ecuatoriana. Ni en la tienda *outlet*. Ni en los paseantes. “¿Una escultura? Ah, los gorilas”, dice un muchacho con un piercing en la oreja. Y sus amigos le corean. “Sí, son gorilas, ¿no? La de la plaza de los Huevos tiene un pito”. “Van muy bien para los porros”, se ríe otro.

En los huecos de las tres esculturas se acumulan botellas, latas, colillas, bolsas de plástico, papeles. “A veces las vacían los de la limpieza del Ayuntamiento”, dice el quiosquero. “Los sábados es distinto. Vienen turistas con la guía de Barcelona y sacan fotos”.

La dejadez de las esculturas públicas no sólo pasa en Nou Barris.



ALEX GARCIA

Una de las tres figuras de la familia que Plensa ideó para la plaza Layret, y ahora separadas y con los huecos llenos de basura

Veánse, entre tantas otras, el *Crescendo appare*, de Mario Merz, en el muelle de la Barceloneta, la *Habitació on sempre plou*, de Juan Muñoz, en la plaza del Mar, siempre en sequía... Y viene a la mente la imagen única, hace años, de la mujer de Chillida con un cubo y una fregona

Las tres esculturas de Jaume Plensa de la plaza Layret, sin señalar, sirven de papelera

limpiando la escultura *Topo V* de la plaza del Rei. Además de un programa que dé coherencia a las obras de arte en espacios públicos, haría falta un plan para su mantenimiento, cuidado y difusión, sin distinguir artistas extranjeros o locales.

Hay muchas Barcelonas y la Bar-

celona de Via Júlia no se parece en nada a la Barcelona turística: allí, la escultura *Carmela* es un imán para los turistas. Una pareja se besa sentada en la base de la pieza. No hay grupo que no se detenga para contemplarla o hacerle una foto.

Plensa ha sembrado numerosas ciudades con esos rostros gigantes de niña, el gran formato, tan de moda. Su obra escultórica no ha convencido a los grandes museos internacionales, pero la gente de la calle ama esas figuras que pueden reconocer y que les transmiten emoción, belleza cambiante, serenidad, ensoñación. Aquí humaniza el espacio urbano y arquitectónico del Palau y el juego óptico (anamorfosis) parece un guiño a la solución que dio Domènec i Montaner a la estrechez de la calle: cuando el edificio parece que se aplasta, se resuelve con la entrada-esquina. Si *Carmela* estuviera en Nou Barris, tendría el mismo éxito.

“¿Vale un millón de euros?”, dice

Miguel Ángel Ramírez. “El Ayuntamiento, con lo que está cayendo, ha de invertir ese dinero en mejoras sociales. Que la pague un coleccionista privado, así tendrá el doble beneficio, pasará como un benefactor y hará subir la obra que tenga del artista. Eso me parecería bien. No

A diferencia de las esculturas no figurativas, la humanidad de ‘Carmela’ seduce a los turistas

podemos perder Montmeló, con el dinero y la imagen que trae a Barcelona, o el Cirque du Soleil o el zoo”.

Plensa tiene otras dos esculturas en la ciudad. Propongo a diversos paseantes, turistas y locales, que descubran la que hay en el paseo del Born. Pasan sin ver el gran cofre se-

llado de hierro, referencia a los cofres de los gremios medievales, de las reliquias o los baúles de transporte si el paseo fuera una nave. En cambio, muchos fotografían la Casa Escapçada, la que dicen que divide la demolición ordenada tras el 1714 para construir la Ciutatella. “¿Qué hay dentro del cofre sellado? ¿Documentos de la época para cuando algún día se abra?”. Pocos se dan cuenta de que enfrente, bajo otro banco, hay cuatro balaños de hierro, que recuerdan el sitio de 1714. Los fotografían porque aparece la palabra Born.

De la misma serie es la escultura que la Fundació Vila Casas ha plantado en Can Framis y también la tapa de la alcantarilla en la plaza de Neptú, junto a la Fundació Miró, la cloaca que conduce a los círculos del infierno de Dante: “Falsificadores, violentos, lujuriosos, iracundos, avaros, brujas, ladrones, traidores, rufianes, aduladores... del Arte”.